

¿Es Quito una ciudad solidaria?

Quito puede ser una ciudad de conocimiento, todos los niños, niñas y adolescentes pueden recibir una educación con calidad, que les prepare para ser creativos, líderes, investigadores, emprendedores, profesionales de excelencia y buenos ciudadanos.

Las guarderías, escuelas, y colegios del DMQW contarán con la infraestructura y tecnología necesarias para cumplir con este propósito y para garantizar a las madres y padres la seguridad, el afecto y el desarrollo integral de sus hijos.}

Quito puede ser una ciudad activa, dinámica, con ciudadanos que exigen, resuelven y cooperan en el desarrollo de su ciudad. Seremos un Gobierno Metropolitano abierto a los ciudadanos quienes podrán participar en las decisiones sobre su ciudad y conocer de primera mano la información sobre el estado de los distintos proyectos y actividades de la Alcaldía y el Concejo Metropolitano.

Extraído de “Visión de Quito, una ciudad inteligente, de oportunidades y solidaria”

La población de Quito lleva consigo una larga tradición de asociatividad: cooperativas de vivienda, ligas deportivas barriales, grupos juveniles y otros, dan cuenta de un tejido social vivo; sin embargo se aduce que las sociedades contemporáneas han caminado hacia la falta de integración y cohesión social, lo cual tiende al debilitamiento de dicho tejido. Factores políticos y brechas sociales que existen en determinados sectores o actores abonan en esta situación.

Las organizaciones y redes de la sociedad civil tienen una historia, y aunque en los últimos años se han debilitado, existen y tienen iniciativas. Tienen experiencia y esta se traduce en una gran capacidad de creatividad e innovación.

Las críticas a los procesos de participación social institucionalizada son su direccionamiento y burocratización. Algunas de las formas de organización y expresión han sido controladas, censuradas y hasta criminalizadas.

Quito es una ciudad joven, la mitad de sus ciudadanos son menores de 29 años, y es esta población quien tiene mayor acceso a la educación. La educación básica casi se ha universalizado y el bachillerato ha sido el nivel educativo que más ha ampliado su cobertura en los últimos años.

Sin embargo, más de la mitad de la población quiteña no ha culminado el bachillerato y apenas 2 de cada 10 jóvenes en la provincial ha alcanzado un título universitario.

Algunas de las consecuencias de la política educativa que propende al mejoramiento de la calidad y ha establecido estándares de ingreso para los estudios superiores, corre el riesgo de profundizar brechas sociales, generando nuevas estratificaciones sociales y una suerte de elitización de la sociedad de quienes están accediendo a los beneficios de la política pública y quiénes no, dadas por las oportunidades y condiciones con las que las generaciones partieron años atrás.

Quito también se ha caracterizado por el impulso a la cultura y las artes, a su haber han desplegado importantes iniciativas culturales; tiene con una oferta de centros culturales y museos públicos y privados, junto con la presencia de un sinnúmero de grupos y compañías teatrales, músicos, poetas y demás artistas.

Cuenta además con un patrimonio arquitectónico inigualable y la calidad de su gente, que entre otras razones le ha hecho merecedora de encontrarse entre las principales ciudades para vivir y para el turismo.

Sin embargo, la puesta en escena de las expresiones culturales no siempre ha estado equitativamente localizada y diversificada, en desmedro de los conceptos de cohesión e integración tan arraigados a los barrios y sus tradiciones, o de las expresiones contemporáneas como las culturas urbanas y juveniles.

Un enfoque más amplio de la cultura se convierten en necesarias para además de las expresiones artísticas y patrimoniales, tomen en cuenta a los valores de la diversidad social y las potencialidades de integración basada en una cultura compartida, el rescate de la identidad y patrimonio culinario, o a la concienciación social.

De hecho aspectos de exclusión, discriminación y violencia que también afectan a la población ecuatoriana y quiteña; así como las causas de morbilidad y mortalidad de la población en Quito, podrían enfrentarse cambiando hábitos alimenticios y culturales.

En cuanto a los servicios básicos Quito presenta indicadores de cobertura sumamente amplios, evidenciando una adecuada calidad de vida; pese a ello, desde una perspectiva territorial se evidencia desarrollo no equilibrados; así como existen zonas altamente desarrolladas, otras aún presentan carencias.

- a) Las brechas en la calidad de vida son visibles entre barrios informales y/o asentados zonas de riesgo, siendo sectores con condiciones físicas, sociales, económicas y ambientales deficitarias en relación a barrios que concentran riqueza económica, servicios y equipamientos.
- b) Los barrios con menor calidad de vida concentran la mayor población del Distrito así como los más álgidos problemas sociales (inseguridad, violencia intrafamiliar, subempleo y/o desempleo, abandono escolar, falta de transporte, entre otros).
- c) El costo de vida en barrios más alejados supone costos mayores debido al transporte o el encarecimiento de productos.

- d) La zona central de meseta –hipercentro– concentra los espacios de mejor calidad y con la mayor inversión pública, en tanto el mayor déficit cuantitativo y cualitativo de espacio público tiende a concentrarse en los barrios social y económicamente más vulnerables.
- e) La brecha entre barrios se manifiesta en las grandes diferencias de calidad y cantidad de infraestructura y equipamientos requeridos para garantizar un óptimo desarrollo humano.
- f) Las amplias diferencias socio-económicas entre sectores de la ciudad generan rupturas del tejido social manifiestas en urbanizaciones privadas, barrios urbano-marginales, proliferación de espacios privados de uso público (Shopping Mall, por ejemplo), altos costos de los servicios de seguridad pública y privada, entre otros.
- g) En la capital habitan 36.870 personas con discapacidades registradas por la Misión Manuela Espejo en el año 2012; el 70% de los casos están registrados en las zonas dispersas del cantón.

El 89% de establecimientos que venden apenas el 2,3% del total en el DMQ, corresponde a microempresas que concentran el 36% del empleo; mientras que, el 1% de los establecimientos corresponde a la gran empresa donde se concentra el 88,2% de las ventas y registran el 32% de las personas ocupadas.

Esta situación tiene implícita la necesidad de consolidar sistemas de encadenamiento productivo entre empresas de diferentes características y tamaños que promuevan la generación de valores compartidos y, por tanto, riqueza y empleo que permitan alcanzar mayores niveles de autonomía e independencia (económica) de la población, sobre todo en las mujeres y la juventud.

La pobreza, la falta de empleo, y problemas de discriminación, exclusión y violencia afectan de manera particular a determinados segmentos o grupos como la juventud, las mujeres, la población LGBTI, entre otros.

Las familias más vulnerables, por trabajo o por su búsqueda, no cuentan con el tiempo suficiente para el cuidado diario de sus hijos/as; Niños y niñas de 0 a 3 años de edad presentan desnutrición; el cuidado, atención y protección de la población de adultos mayores es limitada.

Quito y su municipalidad requieren de una definición más acertada de su política social para su mayor impacto; superando una visión aislada, sectorial, asistencial y de corto plazo

A menos que se tomen acciones inmediatas y con visión de futuro, la alta movilidad de su población (que responde a lógicas económicas y laborales); la creciente concentración urbana; la migración desde el interior del país, o un crecimiento poblacional y del territorio sin planificación dificultará la implementación de políticas, servicios profundizando las brechas sociales.

La dinámica actual de las grandes ciudades como el DMQ provoca la necesidad de desarrollar cambios profundos en la arquitectura institucional y la gestión municipal. Un Gobierno de cercanía no solo depende de infraestructura y dotación de servicios cercanos con los actores sociales, sino también de su relación con la ciudadanía en tanto su vinculación con la toma de decisiones, procesos de consulta y mecanismos de participación ligados a todos los momentos de la política pública local (diseño, implementación y seguimiento) y de los servicios.

El rol de las instancias municipales y de las administraciones zonales puede ser susceptible de revisión, para abonar en los procesos de multicentralidad o policentralidad con mayor desconcentración y autonomía de su gestión.

En consecuencia, las brechas sociales y económicas, y las inequidades territoriales, dan cuenta que la construcción del DMQ como una ciudad solidaria es una tarea pendiente aunque los avances son significativos.

El fortalecimiento del tejido social y de la participación ciudadana, son grandes potencialidades que deben aprovecharse en algunos temas y consolidarse en otros para compartir responsabilidades en el camino hacia el desarrollo sostenible.

Se detectan últimamente avances en procesos de transparencia en la información y deben crearse mecanismos que permitan escuchar la respuesta social para consolidar la participación ciudadana.

Se ha posicionado en buena medida el concepto de la importancia de lo social como referente central para la gestión del desarrollo y territorio. También se ha avanzado en la desconcentración y reparto más equitativo de ciertos servicios en la dotación de servicios adecuados. Pero es innegable que debe darse un mayor impulso a políticas que busquen la integración y corresponsabilidad de los actores ciudadanos frente a reto de alcanzar ese desarrollo integral.